

Florencio Serrano
33º

EL METAVERSO Y LA MASONERÍA: SU INCIDENCIA SOBRE LA MENTE

La revolución tecnológica del metaverso utilizada constructivamente, puede traernos enormes beneficios funcionales y materiales en el campo de la salud, el ocio, la ingeniería, la educación, la robótica, la formación, etc., aunque al mismo tiempo, podría en ciertos casos y circunstancias llegar a obnubilar nuestra visión y sentido sobre la evolución y la vida – que es mucho más que la búsqueda constante de beneficio –, si no acrecentamos nuestra lucidez y nuestro sabio criterio.

Arrojarse en los brazos de lo vanguardista o lo último en la supuesta evolución basada especialmente en tecnológica sin un lúcido criterio, minando nuestra razón de ser y nuestra singularidad como masonería, sería tan negativo como caer en todo lo contrario, en una actitud reaccionaria, negacionista, inmovilista o dogmática desligándonos finalmente con esas posiciones polarizadas, de la sabia y fraternal evolución a la que siempre deberíamos aspirar, aprovechando sabiamente la tradición y revivificándola en la constante interacción

con la realidad social colectiva e individual del ser humano.

En este trabajo prevalece expresamente – además de lo iniciático – un enfoque neuropsicológico, psicológico y neurocientífico (más que otros enfoques totalmente válidos como los herméticos, cabalísticos, alquímicos, etc.) por ser disciplinas científicas sobre las que pivota en gran medida una importante parte de las funciones y mecanismos internos usados por el metaverso más allá de su implementación tecnológica.

Tampoco entro expresamente en la descripción sobre la influencia del metaverso por ejemplo en el futuro de la economía, los nuevos enfoques relacionados con la actividad laboral, los modelos de negocio innovadores que puedan surgir, la distribución de contenidos, el posicionamiento y el impacto de las marcas en el mercado o el posible beneficio sociológico de todo ello basado en las “luces” del metaverso.



¿Qué es la mente?:

Tenemos muchas teorías sobre la mente relacionadas con la ciencia actual que apuntan por ejemplo al dualismo cartesiano (en honor a Descartes) cuerpo – mente, el dualismo de manojo (de David Hume), teorías interaccionistas, teorías paralelistas, teorías epifenomenalistas, teorías del atributo o doble atributo, teorías del pansiquismo, teorías del monismo neutral o las periferalistas y centralistas, etc., además de las teorías según la metafísica o las definiciones de la mente propuestas desde oriente (y también desde la tradición masonónica) que suelen ir más allá de las teorías dualistas y de los procesos cognitivos relacionados con los pensamientos y las emociones o los estados mentales convencionales.

Sugiero una definición básica y generalista, para no apartar demasiado el foco de atención del tema principal del presente escrito.

La mente se podría definir de forma simple y resumida como el conjunto de actividades conscientes e inconscientes que engloban procesos cognitivos psíquicos como la memoria, la imaginación, el pensamiento, la percepción, etc., diferenciándola claramente del estado mental, consecuencia de esos procesos cognitivos que tiene que ver por ejemplo con las creencias, el deseo, el sufrimiento, el enfado, etc.

El metaverso desde luego que tendrá un impacto de enorme importancia sobre nuestras vidas, la

sociedad y su funcionamiento, pero el ámbito primario sobre el que actúa es la mente y es relevante que la masonería ponga la atención especialmente en ello.

Incidencia de la masonería en la mente

Toda tradición iniciática como también es la masonónica, implementa procesos y sistemas que llevan al practicante – si se practican completa y correctamente – a un estado natural de la mente no alterado (alterado suele ser el estado convencional de la

mente en su manifestación a través del ego y que por ser consuetudinariamente aceptado por la mayoría como “normal” no quiere decir que no esté alterado o mediatizado), no sobreestimulado, no sesgado ni mediatizado, experimentando la trascendencia-inmanencia del Ser en total libertad – contexto ya plenamente espiritual – , libertad incluso de los medios utilizados para conseguirlo, implementando sus resultados en el

beneficio y la mejora de la sociedad, la humanidad y la vida en general.

La masonería y su práctica profunda actúa (por ejemplo con su gestualidad ritualizada) ya no solo a nivel biológico y cerebral, potenciando elementos neuroquímicos como la serotonina (prevalente y no adictiva a diferencia de la dopamina, cuestión ninguneada o desconocida por muchos) sino también a nivel mental profundo y de forma significativa, en el campo de la trascendencia-inmanencia o la espiritualidad que conlleva un estado experiencial que





en la transmisión de conocimiento de vital importancia y que según la actual neurociencia, contribuyen a esa transmisión entre un 85% y un 93% en el ámbito profano y que es seguramente mayor, en el ámbito masónico.

El sistema iniciático masónico debidamente practicado incide, gestiona y utiliza la atención consciente, utilizando entre otros importantes parámetros el esfuerzo, la paciencia, la disciplina, la voluntad, el criterio, la inteligencia y la fraternidad, lo cual cultiva y fortalece ciertas partes de cerebro como entre otros el córtex prefrontal, el lóbulo parietal (relacionado con la percepción visual, la percepción espacial, la identificación de formas, tamaños y colores y el sentido del tacto), el lóbulo temporal (relacionado con la memoria, el lenguaje, la organización y el oído) o la corteza cingulada anterior (CCA) relacionada con el aumento en el umbral de esfuerzo o la detección de una reducción de la recompensa estimando el coste beneficio que subyace a la selección de una estrategia o acción.

Desde un punto de vista más sutil relacionado con cierto tipo de energía descrita en diversas tradiciones iniciáticas, también actúa sobre ciertos

aspectos relacionados con los campos bio-electromagnéticos del individuo y del conjunto de practicantes en interacción guiada que constituyen un Cuerpo Masónico o Logia y que se suele relacionar con lo que muchos denominan, el “egregor” o el efecto psíquico global que se genera con el trabajo masónico presencial conjunto de los Hermanos.

Sobre esta cuestión, también en la ciencia actual relacionada específicamente con la neurocardiología, se describe claramente la capacidad del corazón en generar energía de 2,5 vatios en cada latido a través de sus pulsaciones. Esto origina un campo electromagnético – medido a través del espectroanálisis resultando en un espectrograma – que envuelve al cuerpo 360º abarcando entre 2 metros y 5 metros de distancia, conectándose con otros campos de otros seres vivos y compartiendo información de forma no verbal, no escrita ni digitalizada y de ahí también, la importancia de poner más en valor la utilidad de la proxémia.

El sistema iniciático masónico también trabaja sobre la liberación de cualquier fijación sensorial o mental que no permita la experiencia directa del Ser, más allá de los instrumentos y herramientas

utilizadas, sin adicción neuroquímica – se genera mucha más serotonina la cual como ya se apuntó anteriormente, no es adictiva y es mucho más saludable que la sobreestimulación dopamínica – y de efecto mucho más benéfico que refuerza por ejemplo, el acto volitivo de buscar la complementariedad de las diferencias – no el simple conflicto entre ellas según determinados intereses – el altruismo, la empatía, el bien y la evolución de la humanidad en sana interacción con todos los seres vivos.

Dentro de las tradiciones iniciáticas existe la posibilidad de una transmisión de “conocimiento experiencial” en un plano puramente mental, sin el uso de la gestualidad ni la presencia física.

Sobre esta cuestión es una obviedad la capacitación extraordinaria tanto del Iniciador como del Iniciado para poder llevarla a cabo, basado todo ello en una supra-consciencia y una trascendencia experiencial del estado mental sesgado convencional. Es la transmisión de un “conocimiento-experiencia” inclusivo, sin sesgos y libre de cualquier dependencia, sencillo y profundamente liberador.

Con el metaverso hay una inhibición o disociación del ya de por sí limitado estado mental convencional y del plano físico y una simulación inmersiva de ese plano físico según el contenido adquirido, sujeta a una programación humana o de la IA (Inteligencia Artificial) y una tecnología exógena a los sentidos físicos potenciados por esta, dependiente de la citada tecnología, las empresas o colectivos que la suministran y su adquisición (capacidad o no del usuario de tenerla o comprarla).

Con la experiencia mental supra-consciente a la que apuntan las tradiciones iniciáticas, ésta se produce en un estado mental libre, inclusivo, no sesgado e independiente de cualquier tecnología, organización que la suministre, capacidad económica adquisitiva y lo más importante, trascendiendo las

percepciones parciales y dualistas convencionales y los propios sentidos físicos.

Confundir estos dos procedimientos o procesos y sus resultados en nuestra mente y en nuestra vida, es caer en un grave error.

La incidencia de lo digital en nuestro cerebro y en la mente.

Una de las consecuencias de la reciente pandemia relacionada con el Covid-19, es la toma de conciencia y el aumento exponencial de las psicopatologías, desequilibrios y trastornos mentales en la población mundial, relacionado con el aislamiento físico general del ser humano implementado como un método de defensa contra el contagio.

En el DSM-5 (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) de la American Psychiatric Association y el CIE-11 (ICD- International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems - clasificación internacional de enfermedades de la OMS), se especifican y codifican científicamente los diferentes trastornos y muchos están relacionados con los trastornos de personalidad divididos en tres grupos según el DSM-5: raros-excéntricos; dramáticos-erráticos; ansiosos-inhibidos.



El uso de sistemas digitales de comunicación (Zoom, Itsi, Skype, etc.) resolviendo las dificultades de comunicación básica funcional laboral, profesional, organizativa-asociativa y de forma limitada, familiar o interpersonal, en el caso del aislamiento social y personal obligado en el caso de la pandemia, no solo no ha conseguido una comunicación más profunda y humana – aunque sí funcional – sino que ha contribuido al aumento de los niveles de ansiedad, estrés o depresión (desde una sintomatología aguda y temporal hasta un trastorno psicopatológico estable y continuo) y ciertos trastornos mentales relacionados con la disociación de la realidad, la inhibición y el escapismo de una reali-

torias como la gastritis, la amigdalitis, etc., y problemas mentales como la ansiedad, depresión, etc., siendo una sociedad sobreestimulada e intoxicada por el exceso de dopamina y cortisol.

Además y relacionado con ese estrés, en los descubrimientos científicos de los últimos quince años ya aparece claramente descrita y consolidada la influencia e interacción constante entre el cerebro y su sistema neuronal, el sistema neuronal propio del corazón compuesto de unas cuarenta mil neuronas y la microbiota-intestino que se compone de unos cien millones de neuronas.

Por ejemplo la microbiota y el cerebro se comu-



dad no asumida o no aceptada.

Los niveles de estrés en la sociedad actual son altísimos por las continuas amenazas contra nuestro estilo de vida o la vida misma sea por guerras, pandemias, pérdida de trabajo, pérdida de vivienda, enfermedad, etc., lo cual hace que, sea real o no (el cerebro no distingue lo real de lo imaginado y activa los mismos procesos, tanto por lo que realmente ocurre como por lo que me imagino que ocurre y que además en el 91,6% de las veces, nunca ocurre realmente) se dispare la hormona suprarrenal cíclica del cortisol, bajando el sistema inmunitario y actuando sobre dolencias físicas inflama-

nican entre sí a través del sistema inmunitario, el metabolismo del triptófano, el nervio vago y el sistema nervioso entérico incluyendo metabolitos microbianos como los ácidos grasos de cadena corta, aminoácidos de cadena ramificada y peptidoglicanos.

Todo esto está adquiriendo en la actualidad una gran importancia para entender los mecanismos de ciertos trastornos psiquiátricos – psicológicos como el autismo, la ansiedad, la esquizofrenia, la enfermedad del Alzheimer o la enfermedad del Parkinson y el efecto que el estrés produce en todas las etapas de la vida.

Como el ser humano en general necesita ser querido y reconocido, por ejemplo el neuro marketing y en general la digitalización, convierte esa necesidad en una vulnerabilidad para crear una adicción.

El neurotransmisor relacionado con esa adicción es la dopamina que en un sano equilibrio, se relaciona entre otras características con el aprendizaje o la motivación y también – con un efecto negativo cuando hay exceso y desequilibrio – con el placer tóxico o la búsqueda del placer y la satisfacción por encima de cualquier otra consideración produciendo diferentes efectos negativos que a su vez, avivan el egocentrismo-hedonista, el narcisismo, el egoísmo, etc.

Cuando por ejemplo me quiero reunir con mis amigos generalmente aumenta la actividad de la dopamina y cuando ya estoy reunido, viene el bajón y la necesidad de tener otro “subidón”... lo cual convierte a este neurotransmisor que sobreexcita las conexiones sinápticas relacionadas, en la hormona de las adicciones. Se acaba utilizando el mismo circuito cerebral tanto para la adicción a la heroína como para la adicción a las pantallas y sistemas digitales, manteniendo una drogodependencia emocional.

Lo quiero ya, fácil y lo quiero todo...eso promete en cierto sentido el uso digital y por supuesto por

otro lado, también se promete una funcionalidad y eficiencia comunicativa que ayuda en el plano físico y que supuestamente nos debe llevar a una mayor evolución...sin duda tecnológica..., pero...¿humana...?.

Así, en la actualidad la economía se está desarrollando y asentando sobre el fenómeno de la “atención”, la captación de la atención y su comercialización y beneficio económico, que requiera cada vez mayor dependencia y pérdida de libertad individual y justo el metaverso, corre y vuela en esa dirección atrapando no solo la atención mental, sino también la atención sensorial a través de apéndices tecnológicos exógenos a nuestro propio cuerpo – y por ahí también navegan ciertas sombras del Transhumanismo y el Posthumanismo – más allá de sus luces.

Por ejemplo el mecanismo del “clickbait”.

Diseñado hace años para hacer que los lectores de un medio digital, hagan click sobre un hipervínculo con la promesa de un contenido que en el fondo, es de dudoso valor o interés. Se promete información increíble (o acceso increíble, como en el metaverso), provocativa e impactante si solo hacemos click en ese enlace.

Esto dispara inmediatamente la dopamina y el mecanismo del deseo o la saliencia de incentivo



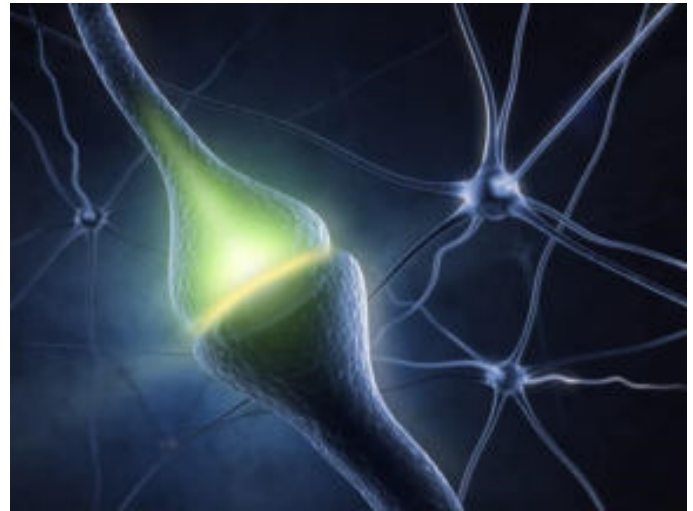
(suele establecerse en los primeros 3 minutos) a través de la destacabilidad y la intensidad, creando una necesidad a ser satisfecha.

Así, solo haciendo click en el enlace, se apacigua y satisface esa necesidad y la satisfacción y el placer no está tanto en hacer click, sino en liberarnos de satisfacer esa necesidad. Una especie de refuerzo negativo. También este proceso activa el programa de refuerzo de proporción variable usado en los juegos de azar.

Se llena el vacío de la curiosidad. Se cultiva y engrandece el egocentrismo y el hedonismo tanto individual como colectivo. Se manipula nuestro cerebro creando mayor adicción de forma directa y premeditada. Todo ello contrario a lo que promueve la masonería.

La incidencia del metaverso en nuestro cerebro y en la mente

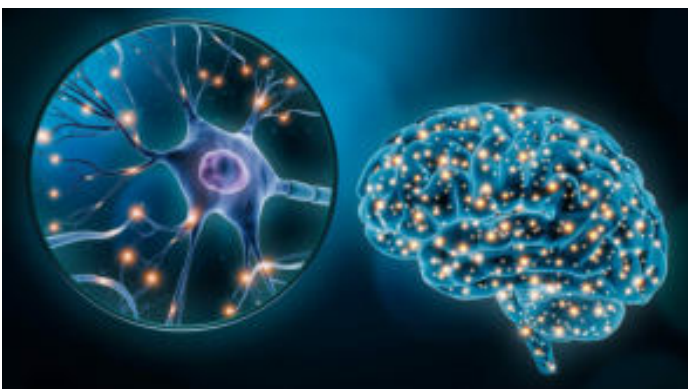
El término “metaverso” se origina en 1992 en la novela llamada “Snow Crash” y es una especie de realidad alternativa que describe espacios de interacción tridimensional o virtual, pareciéndose lo más posible a una realidad externa, pudiendo acceder con dispositivos de realidad virtual y realidad aumentada de forma totalmente inmersiva y reglada por algoritmos tutelados por inteligencia artificial (IA), a su vez relacionada y desarrollada hasta la fecha y que se conozca, con grandes compañías como Google, Nvidia, Facebook o Microsoft, entre otras.



El metaverso sin duda tiene luces como por ejemplo todas las ventajas prácticas en diferentes sectores relacionados con la salud, la economía, la sostenibilidad alimentaria y un largo etc., pero también tiene inquietantes sombras que hay que valorar y sobre las que se debería poner más atención para gestionar, poder controlar, reducir o llegado el caso, eliminar.

El centro neurálgico de nuestra voluntad y las funciones ejecutivas (FFEE) involucra especialmente el córtex prefrontal donde se decide que conviene o no, se encarga de la resolución de problemas, del control de impulsos, la concentración y entre otras importantes funciones, de la atención y su control...en la cual también participan las áreas dorsolaterales y cinguladas y el lóbulo frontal.

En el caso de los bebés el córtex prefrontal se activa de tres maneras: a través del sonido, del movimiento y de la luz...en el caso de los adultos que han amplificado sus percepciones, trabajado y cultivado su atención en fenómenos que no nos producen un placer inmediato – sin caer en la procrastinación – o por ejemplo, escuchando y aprendiendo en una clase ciertos conocimientos aburridos y cuyo efecto se verá en un futuro lejano y superando la dependencia de la luz, el sonido o el movimiento, sí que mantienen cierta fortaleza de ese córtex prefrontal.



Hoy en día, en un mecanismo social minuciosamente cultivado y cada vez más desarrollado, cualquier conocimiento se busca con rapidez en la wikipedia o por ejemplo, no se memorizan teléfonos o la simple tabla de multiplicar porque ya lo tenemos con rapidez en un teléfono inteligente...entonces, mientras más usamos herramientas tecnológicas externas, más se debilitan los mecanismos internos y las habilidades de nuestro cerebro que funciona según la neurociencia con “o lo usas o lo pierdes”, especialmente aquellos mecanismos que se relacionan con el córtex prefrontal y con la voluntad y la atención.

Si no se estimula el córtex prefrontal de otras maneras salvo a través de la luz, el sonido y el movimiento, éste no se desarrolla adecuadamente con todas sus potencialidades y al mismo tiempo, más trastornos mentales se producen o se magnifican como demuestra el alto índice actual de adolescentes con TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad).

Si esto ocurre solo captando la atención y subdesarrollando la actividad de las zonas cerebrales relacionadas con la voluntad y la atención, cuando además reproducimos de forma inmersiva a través de herramientas tecnológicas las percepciones sensoriales, es probable que se infrautilicen otras zonas del cerebro relacionadas con los sentidos físicos, como por ejemplo el lóbulo temporal (relacionado con la memoria, el lenguaje la organización y el oído) y el cerebelo (relacionado con el equilibrio, la coordinación y las destrezas motrices), etc. sin saber ni cuantificar con precisión los efectos que esto produce en el Sistema Nervioso Central, el Sistema Nervioso Periférico, el Sistema Nervioso Somático, el Sistema Nervioso Autónomo, el Sistema Nervioso Simpático o el Sistema Nervioso Parasimpático y los procesos interrelacionados entre esos sistemas nerviosos.

También es muy probable que quede singularmente afectado el Sistema Activador Reticular (SAR) responsable junto al tallo cerebral de la regulación del estado de vigilia (y la toma de consciencia) y las oscilaciones tanto diurnas como noctur-



nas imprescindibles para la supervivencia, lo cual podría tener consecuencias graves (faltan investigaciones y estudios científicos independientes al respecto) que se sumen a los trastornos relacionados con la personalidad y la disociación o la fragmentación psicopatológica o los diversos trastornos de la personalidad como la paranoica, la esquizoide, la esquizotípica, la antisocial, límite de personalidad, la histriónica, la narcisista, de evitación, la dependiente, etc..

Todo ello va en la dirección opuesta a lo que la masonería intenta inculcar, especialmente relacionado con la sabiduría y la experiencia del Ser, de lo cual emanan los verdaderos principios y valores que puedan alimentar una ética cuyo eje sea el servicio del Ser Humano en beneficio real de la sociedad y la evolución del mundo.

Entonces y apuntando a las sombras de la digitalización, a menor capacidad de discernir entre el mal y el bien, menor criterio, menor capacidad de buscar y profundizar en la información y por si fuera poco, un mayor acceso y control de las grandes corporaciones y compañías tecnológicas a nuestra atención mental y sensorial a través de una profunda inmersión en el metaverso...¿realmente estaremos evolucionado?... ¿seremos más libres?...

El metaverso, la versión súper vitaminada de los sistemas digitales sin duda actúa sobre el cerebro, una amplia parte el sistema nervioso – como ya se apuntó anteriormente, cada vez más interactivo con el “cerebro” del sistema digestivo-microbiota y el “cerebro” del corazón – la mente y sus procesos

psíquicos y es de esencial importancia, atender y valorar sus efectos en la mente y nuestro cerebro, pues es la base y campo de acción primario sobre el que actúa el metaverso sin quitarle importancia a las consecuencias y utilidad personal y social que éste pueda tener.

A diferencia de toda tradición iniciática como también es la masónica, las sombras del metaverso implementan procesos y sistemas que llevan en muchos casos al ser humano a un estado artificial de la mente, alterado, sobreestimulado, disociado, sesgado y mediatizado por el contenido y las herramientas que utiliza ese metaverso.



Las sombras del metaverso llevan en gran medida a la infrutilización de partes importantes de nuestro cerebro y el sistema nervioso en general (a medida que se perfeccione la estimulación de todos los sentidos de forma exógena disociándonos del

mundo exterior) experimentando la dependencia de una realidad digital alternativa donde no hay verdadera libertad, pues dependeremos de los recursos energéticos y contenidos digitales que deberemos comprar o adquirir de alguna manera.

Si no actuamos con criterio y sana inteligencia, podemos llegar a ser prisioneros y dependientes de los sistemas de sobreestimulación neuronal y sensorial que atrapan mejor la atención, dependiendo de las grandes corporaciones con sus programadores y gestores de la IA, buscando principalmente los beneficios que mejoran el estatus de unas minorías con control económico que a su vez, intentan controlar las ideologías y las creencias.



Si solo se acrecientan las sombras del metaverso, aún consiguiendo mejoras funcionales y materiales de la sociedad, no se mejorará el ser humano y la humanidad desde su verdadera libertad y sabiduría basada en la experiencia no mediatizada del Ser.

La opción de una evolución sana de la masonería en nuestros días, que nos lleve a la verdadera vanguardia de la humanidad

Es muy fácil caer en una trampa sencilla y atractiva en nuestro esfuerzo por presentarnos “modernos” y “vanguardistas” como lo éramos en otros tiempos: vista la facilidad funcional comunicativa que nos da la comunicación digital (Zoom, Meet, etc.) y que nos dará el metaverso, la masonería no debe dejar de utilizar todo ello, pues se quedaría atrás en la evolución de la tecnología y la humanidad...

A mi modesto entender y a modo de conclusiones, quisiera exponer ciertas cuestiones sobre el metaverso y la masonería para reconsiderar, anali-

zar y discernir:

La evolución tecnológica no es exactamente la evolución completa del ser humano, confundiendo la parte por el todo.

La inteligencia según las propuestas de la ciencia actual, es una red de conjuntos autónomos interrelacionados (Howard Gardner) o de sistemas o procesos interdependientes que incluyen la inteligencia lingüística o verbal; la inteligencia lógico matemática; la inteligencia espacial; la inteligencia kinésica o corporal; la inteligencia musical; la inteligencia intrapersonal; la inteligencia interpersonal o la inteligencia naturalista. La IA (Inteligencia Artificial) en la actualidad no incluye muchas de esas inteligencias, ni los complejos sistemas relacionales emocionales y sentimentales en constante interacción y que en la masonería, confluyen y se revalorizan en las reuniones presenciales ritualizadas.

El origen y causa de la toma de consciencia (la consciencia considerada en una dinámica en diversa graduación manifiesta y no como una facultad

unitaria e indivisible) e identidad propia del ser humano es un fenómeno aún no resuelto con nuestros conocimientos actuales, ¿cómo podemos plantear y categorizar una supuesta futura consciencia de la IA?; ¿cómo podemos plantear con rigor y seriedad la transferencia de nuestra consciencia a sistemas tecnológicos avanzados o quizá a un “avatar virtual”?.

La evolución tecnológica solo es una parte pequeña en comparación con todo lo que implica la evolución integral de la humanidad, aunque con notables efectos prácticos y funcionales en nuestras vidas.

Hay cada vez una mayor brecha entre la evolución tecnológica y la capacidad conductual y emocional humana, para aplicarla de forma ética y positiva para beneficio de la humanidad y el bien de nuestro planeta y no para el beneficio de poderes selectos tanto fácticos como económicos, políticos, religiosos o sociales.

Si la masonería pretende ningunear, olvidar o subvertir su metodología iniciática – que curiosamente refuerza nuestros procesos cerebrales y mentales que a su vez pueden beneficiar a la evolución de la humanidad y todos los seres vivos según los principios, el método iniciático y los contenidos masónicos – entonces quedaremos atrapados por todos los intereses profanos relacionados con la gestión interesada y manipulación de la atención mental y sensorial. Perderemos nuestra libertad real, nos distanciaremos de la igualdad y probablemente, disminuirá el efecto real de la fraternidad



masónica.

Actualizar nuestro lenguaje y medios de comunicar la sabiduría (no solo el mero conocimiento intelectual) sin desconectarnos de la tradición masónica – no confundir esa tradición masónica con el inmovilismo, el dogmatismo o el tradicionalismo – es esencial para conectar con la sociedad, sus necesidades y retos.

Actualizar los métodos de comunicación pública, asociativos e institucionales para aprovechar todo avance tecnológico en dar a conocer la masonería y que ésta además funcione estructural y asociativamente mucho mejor, es deseable y eficiente.

Por ejemplo el uso debidamente gestionado del

metaverso (comprendiendo y regulando su sentido, uso y efectos en nuestro cerebro y nuestra mente), como una forma de recrear o reforzar la Iniciación después de haberla vivido física y presencialmente – sin

intentar substituir la experiencia física de la misma –, puede ser un buen uso del mismo o también, como un medio de plasmar en cámaras de instrucción masónica contenidos conceptuales relacionados con los símbolos y las alegorías que sean mejor asimilados por el practicante masón.

No redescubrir o no actualizar y no poner mucho más en valor y reforzar el método iniciático masónico, por incompreensión – dedicamos mucho más tiempo a la historia de la masonería, sus pasados logros, la jurisprudencia y legalidad masónica, las estructuras institucionales y sus relaciones, la práctica ritual con una pobre metodología iniciática masónica o también contenidos intelectuales más

relacionados con nuestra formación académica profana que con la propia masonería – por desconocimiento, por intereses más profanos que masónicos, por frivolidad o por dejadez entre otras causas, nos hace totalmente vulnerables a las zonas oscuras del metaverso y lo que nos traiga la era digital o lo que venga después de ésta.

Comprender el método iniciático masónico a fondo – quizá las neurociencias nos dan una notable y actualizada información desde un ángulo no iniciático de los mecanismos mentales y cerebrales para poner más en valor el citado método – nos permite discernir la notable diferencia entre el efecto de una reunión masónica con asistencia física en el mundo real, a una reunión masónica “virtual” en el metaverso.

Eso no quita que en caso de aislamiento físico por causas ajenas a la voluntad de los masones, el metaverso y los sistemas de comunicación digital sean un sucedáneo – nunca un sustituto – que permita sobrevivir a la Orden como organización y con un mínimo de ligazón e interacción entre sus miembros.

La tradición iniciática y las neurociencias en diferentes ramas científicas relacionadas, coinciden en poner en gran valor la transmisión más completa y profunda del conocimiento y las experiencias – incluso trascendentes –, cuando se experimentan y comparten en el plano físico tanto individual como colectivamente.

El futuro de la Orden está en aprovechar las lu-

ces del metaverso, sin perder nuestra singularidad iniciática y los principios, el método y los valores reales masónicos y sin permitir que las sombras del metaverso y sus patrones profanos, nos asimilen y absorban en virtud de nuestra supuesta evolución y puesta al día.

La masonería y su método iniciático, cultiva y mejora los aspectos conductuales y emocionales relacionados con la mente, la espiritualidad y el progreso profundo y holístico del ser humano y la libertad.

La masonería podría ser, basándose en su singular



lar método y la implementación de sus principios universales por el bien de la humanidad un faro, una luz de referencia estable e impermeable a los patrones y sistemas de control profanos en los que podría derivar el uso de la tecnología sin la consistencia ética, espiritual, conductual, emocional y humana de una gran parte de quienes constituyen la

sociedad.

La masonería también podría convertirse en un singular contrapeso al uso subvertido del metaverso por parte de ciertos poderes fácticos minoritarios de la índole que sea, que quisieran controlar y aprovecharse de la mayoría de la sociedad.

Todo ello quizá sería lo que nos haría aún más vanguardistas y adelantados – sin ser ese el motivo primigenio – y probablemente, aunque algunos pensarán o nos tildarán de retrógrados, nos situaría en una posición parecida y tan avanzada en la ac-

tualidad, como fueron nuestros queridos Hermanos del pasado en su época.

Breve Bibliografía

-¿Bienvenido al metaverso? – José Ramón Ubieto – Nuevos Emprendimientos Editoriales.

-Cerebro y Silencio: las claves de la creatividad y la serenidad – Michel Le Van Quyen – Ediciones Plataforma Actual.

-El metaverso y cómo lo revolucionará todo – Matthew Ball – Editorial Deusto.

-La Ciencia de la Meditación: De la mente a los genes – Perla Kaliman – Editorial Kairós.

-La Tecnología Masónica, su verdadero poder – Florencio Serrano – Editorial Nous.

-La vida secreta del cerebro: cómo se construyen las emociones – Lisa Feldman Barret – Editorial Paidós.

-Neurociencia cognitiva – Diego Redolar Ripoll – Editorial Médica Panamericana.

-Metaverso – Edgar Martín-Blas – Editorial LID

-Metaversos – Oscar Peña – Anaya Multimedia.

-Principios de Neurociencia, aplicaciones básicas y clínicas – Haines & Mihailoff – Ediciones Elsevier.

-¿Puede la neurociencia cambiar nuestras mentes? – Hilary Rose y Steven Rose – Ediciones Morata.

-Tendencias actuales de las Neurociencias Cognitivas – Esmeralda Matute – Editorial Manual Moderno.

-Y de repente; llegó el metaverso – Silvia Leal – Plataforma actual.

